

## ¿Ausentes, espectadores o implicados?

### PONENCIA SÍNTESIS

OSCAR MATEOS, CyJ

Las cinco ponencias realizadas durante las jornadas, así como las dos mesas de experiencias, ofrecen un amplio panorama sobre la relación entre sociedad civil y vida religiosa en un contexto caracterizado claramente por los profundos cambios sociales que se están produciendo.

El siguiente texto tiene como objetivo sintetizar algunas de esas ideas, a partir de 10 puntos concretos. Los cinco primeros tratan de determinar la radiografía de las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales que están acaeciendo. Los tres siguientes puntos analizarán aquellos fenómenos emergentes que también suponen un elemento de novedad y de cambio en nuestra sociedad. Finalmente, los dos últimos puntos señalan dos aspectos en clave de horizonte hacia el cual es posible y deseable avanzar. Estos dos últimos puntos enlazan con las propuestas y el análisis ofrecido por Tere Iribarren que plantea el papel de la vida religiosa ante este momento tan trascendental que experimentamos.

#### **1.- Nuestras sociedades (especialmente, las occidentales) están experimentando un momento histórico y extraordinario de cambios.**

Desde finales del siglo XIX, las sociedades europeas se han caracterizado por un proceso gradual, aunque intermitente, de adquisición de derechos sociales. El movimiento obrero (partidos y sindicatos), así como otros movimientos sociales, lograron poner sobre la mesa la necesidad de avanzar hacia pactos sociales que mejoraran las condiciones laborales de la clase trabajadora. El llamado Estado del Bienestar, que tuvo su mayor época de esplendor tras la Segunda Guerra Mundial y hasta mediados de los setenta (los “30 gloriosos años” a los que algunos autores se han referido), supusieron la etapa de mayor progreso, bienestar y adquisición de derechos sociales que nuestras sociedades han experimentado nunca.

Desde mediados de los setenta y hasta la actualidad, el Estado del Bienestar, por diferentes factores y razones que más tarde explicaremos, ha sido objeto de un cuestionamiento cada vez más directo, situándonos en la coyuntura actual, donde algunos de esos derechos laborales, medidas de protección social o sistemas que garantizan la universalidad de determinados derechos humanos (acceso a la salud o educación, por ejemplo) están siendo “redimensionados”.

Todo ello nos indica que nos encontramos ante un punto de inflexión histórico. Si la adquisición de derechos ha experimentado un proceso en las últimas décadas, más o menos, progresivo, podríamos afirmar que nos encontramos ante un momento de clara regresión. Esta dinámica coincide en el tiempo con el crecimiento económico de los llamados “países emergentes” (China, India y Brasil, entre otros), quienes, además del salto económico, también, al menos en el caso de China, están experimentando una mayor reivindicación de mejora de condiciones laborales por parte de la población. En los tres últimos años, China, por ejemplo, ha registrado más de 180.000 protestas de trabajadores demandando mejoras salariales y laborales. Si estas protestas supusieran a la postre algunas mejoras, lo que estaríamos experimentando es un proceso de “igualación a la baja” en el conjunto del planeta: nosotros empobreciéndonos y perdiendo derechos sociales y el mundo emergente creciendo y adquiriendo algunos derechos o mejoras.

Centrándonos en la realidad occidental y en España, este momento histórico se caracteriza por dos aspectos que a continuación desarrollaremos: la erosión (e incluso posible ruptura) de lo que denominamos como “el contrato social”, así como la pérdida de soberanía de los estados y sus gobiernos en un contexto de hegemonía del poder financiero.

## **2.- Avanzamos hacia una sociedad dualizada...¿supondrá la ruptura del contrato social y constitucional?**

Los últimos datos (febrero 2012) ofrecidos por la Fundación FOESSA de Cáritas ratifican los arrojados en los últimos tiempos por otras fuentes como Eurostat o la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). En este sentido, no cabe duda de que España está padeciendo un grave aumento de los índices de pobreza y de desigualdad social. Estos son algunos de los datos que confirman esta alarmante radiografía social:

- La tasa de pobreza en España (21,8%) es una de las más elevadas de la Unión Europea
- Se ha producido un incremento de la exclusión social. En 2010 11.675.000 personas estaban en riesgo de pobreza en España, es decir, la cuarta parte de la población (25,5%).
- La evolución de la renta media de la población española ha descendido en un 4%, aunque si comparamos la evolución de la renta por persona con la del índice de precios, esta caída, en términos reales, está cerca del un 9% entre 2007 y 2010.
- El 41% de los hogares españoles manifestaban su incapacidad para hacer frente a los gastos imprevistos.
- Es preocupante el caso de los “trabajadores pobres”, es decir de personas que, aunque tienen empleo, están por debajo del umbral de la pobreza. En España, hay

940.000 personas en esa situación, en condiciones de privación material severa (21,5 millones de personas en toda la UE).

- La distancia entre la renta correspondiente al 20% más rico de la población y al 20% más pobre pasó de un valor de 5,3 en 2007 a otro de 6,9 al término de 2010. Tal aumento ha sido el mayor de los 27 Estados de la Unión Europea.

Todos estos datos, subraya el informe FOESSA, indican la existencia de una pobreza más extensa, más intensa y más crónica, hecho que podría suponer “el riesgo de ruptura de la cohesión social”.

Estos datos también vienen acompañados por un fenómeno nuevo, como es el del “desclasamiento” de la clase media y el hecho de que, sectores de la sociedad que antes tenían los mínimos garantizados, ahora se encuentren en una situación de grave vulnerabilidad. El paro, las ejecuciones hipotecarias, la saturación de los servicios sociales o la consolidación de un Estado cada vez menos garantista o con peor calidad en sus servicios contribuyen a esta alarmante dinámica. En este sentido, la reforma laboral podría agudizar este proceso de dualización, tal y como han señalado algunos expertos. Si bien a medio y largo plazo se podrían crear más puestos de trabajo, a corto plazo lo que se espera con dicha reforma es un mayor número de despidos (fruto del abaratamiento del despido) y la contratación paulatina con salarios más bajos. Asimismo, la reforma ha roto el relativo equilibrio que todavía existía entre trabajadores y empresarios, dando mayor poder a estos últimos y poniendo en cuestionamiento el pacto constitucional que garantizaba una cierta simetría.

Esta sociedad de “insiders” (personas que disponen de lo básico) y de “outsiders” (personas excluidas) pone en grave peligro el contrato social que existe de manera tácita en cualquier sociedad desarrollada. Así lo certifica la OCDE que, en alusión directa a España, advierte de los graves índices de desigualdad (“los más altos en los últimos 30 años”) y de sus posibles consecuencias:

*“El contrato social se está empezando a deshacer en muchos países. La incertidumbre y los miedos a la exclusión han alcanzado a la clase media en muchas sociedades, la gente siente que está sufriendo una crisis de la que no son responsables, mientras esos con altos ingresos resultan perdonados”<sup>1</sup>*

### **3.- ¿De las democracias a las “mercadocracias”?**

Otro de los aspectos que indican el momento excepcional e histórico en el que nos encontramos es la pérdida de soberanía que el conjunto de las democracias ha experimentado a favor de unos poderes financieros y económicos (fondos de inversión, bancos, etc.) que tienen una importante capacidad de imponer las reglas de juego al poder político.

---

<sup>1</sup> OCDE, 2011: “Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising”, en: [http://www.oecd.org/document/51/0%2C3746%2Cen\\_2649\\_33933\\_49147827\\_1\\_1\\_1\\_1%2C00.html](http://www.oecd.org/document/51/0%2C3746%2Cen_2649_33933_49147827_1_1_1_1%2C00.html)

Este proceso, que queda magistralmente explicado, en el documental “Inside Job” (ganador de un ‘Oscar’ al mejor documental), es el resultado de las desregulaciones financieras que se han producido en los últimos 30 años y que han llevado a que el poder financiero tenga cada vez menos trabas para su funcionamiento. En definitiva, señala Zygmunt Bauman, se ha producido un divorcio paulatino entre la política y el poder, quedando este último en manos de los principales grupos financieros. A este proceso de desregulación y de pérdida de poder político, hay que sumar la inexistencia de instituciones con carácter supranacional que tengan la capacidad de imponer algunas normas al descontrol financiero. En este sentido, es bastante paradigmático el hecho de que países como Grecia o Italia estén hoy gobernados por “tecnócratas” procedentes de los principales bancos de inversión, como es el caso de Goldman Sachs. “Puertas giratorias” entre las finanzas y la política que dan cuenta del secuestro que la soberanía sufre hoy a manos de los poderes económicos.

Nuestras sociedades también están experimentando una cierta crisis de la democracia representativa. El “No nos representan” abanderado por el 15-M ha explicitado una realidad que venía registrándose en las encuestas del CIS, que año tras año, señalaban el divorcio entre la ciudadanía y los tradicionales actores políticos y sociales (partidos y sindicatos).

#### **4.- La hegemonía cultural del neoliberalismo como principal aspecto que explicaría la situación actual**

La pregunta obvia ante esta grave situación ante la que nos encontramos es, ¿cómo hemos llegado hasta aquí? ¿qué factores han provocado que hoy día estemos perdiendo derechos sociales, nuestra sociedad se encamine hacia la fractura social y nuestras democracias estén gravemente debilitadas por los poderes financieros?

Existen tres factores (seguro que hay muchos más) que pueden ayudarnos a explicar la coyuntura actual. En primer lugar, la adquisición de derechos y la mejora del bienestar social registrado en las últimas décadas podrían haber llevado a un cierto proceso de despolitización de la ciudadanía. En palabras de Imanol Zubero, nuestras sociedades se habrían preocupado más por los “problemos” (aquellos aspectos relacionados con la gestión de las cosas) y habrían olvidado los “problequés”, que tienen que ver con los valores, las ideas, los horizontes, los proyectos comunes, etc. La sociedad de consumo ha contribuido a la individualización y atomización de la sociedad y ha convertido al ciudadano, sujeto de derechos y deberes, en simple consumidor. Se ha producido, por lo tanto, un cierto abandono de lo común y de lo colectivo por parte de una ciudadanía cada vez más complaciente, acomodada y aletargada por el consumo y la sociedad del bienestar.

Segundo, el neoliberalismo (entendido como un pensamiento ideológico que aboga por la mínima intervención estatal y presencia de lo público y la máxima libertad de mercado) habría logrado una importante y paulatina hegemonía cultural desde principios de los ochenta. Tal y como explican los trabajos de Susan George (“El pensamiento

secuestrado”) o de Naomi Klein (“La doctrina del Shock”), entre otros muchos, el neoliberalismo, impulsado en un inicio por líderes políticos como Margaret Thatcher y Ronald Reagan, se habría convertido en un “sentido común” incuestionable e incuestionado, esto es, como la única manera de entender y de gestionar la economía. Esto explicaría el actual cuestionamiento del Estado y de la función pública o el creciente proceso de privatización de la sanidad o de las pensiones.

Pero el reinado de este “sentido común” –este es el tercer factor- también es debido al naufragio de la izquierda (especialmente de la socialdemocracia), que no sólo no ha sabido contrarrestar con otro relato (basada en los derechos sociales, en la igualdad y la fraternidad) la hegemonía cultural del neoliberalismo, sino que además ha abrazado algunos de sus principales postulados.

## **5.- Consecuencias de la crisis: reacción social, conflictividad y miedo**

La reacción a toda esta situación ha tenido diversas caras. Por una parte, el 15-M y las diferentes movilizaciones ciudadanas acontecidas en los últimos meses en España suponen una notable respuesta social a las políticas de “austeridad” implementadas hasta el momento y a la falta de oportunidades generalizada que muchos jóvenes experimentan en nuestro país. No obstante, si bien las concentraciones de mayo de 2011 fueron extraordinarias, en tanto en la forma como en el fondo, tal y como analizaremos más adelante, los próximos meses podrían experimentar reacciones ciudadanas mucho más crispadas ante el deterioro constante y la involución de la situación. España, en este sentido, podría abrir un período de conflictividad social histórico.

La aparente indiferencia social e incluso el miedo son otros de los aspectos que caracterizan la reacción, o en este caso, la no-reacción de la ciudadanía. La magnitud de la crisis y la avalancha diaria de noticias, a veces indescifrables, también lleva a que mucha gente esté simplemente deseando que pase una crisis que parece no tener fondo y que las noticias vuelvan a hablar de crecimiento y de creación de puestos de trabajo (sean cuales sean las condiciones en las que se crean estos trabajos). El filósofo Josep Ramoneda, en un reciente artículo en El País, analizaba este hecho de la siguiente manera:

*“La indiferencia sirve de argumento a los gobernantes para decir que la mayoría de los ciudadanos apoya sus políticas. A los gobernantes siempre les ha gustado dejarse engañar por lo que quieren creer en cada momento. Frente a una indignación que no se concreta y frente al silencio ensordecedor de la indiferencia, la política institucional cada vez está más desconectada de la sociedad y más conectada con unas élites cerradas que solo se escuchan a sí mismas. Y así se va avanzando por la senda que marca la economía, que es la palabra mítica que sirve de eufemismo de las relaciones de fuerza reales. ¿Quién es esta economía que todos tenemos que obedecer? Un ente compuesto, formado por los que tienen poder económico y lo usan para influir en beneficio de sus intereses; un sinfín de*

*expertos rendidos al dinero, que en esta crisis han puesto en evidencia a los más famosos departamentos universitarios y escuelas de negocios; unos tecnócratas con viaje de ida y vuelta entre el capital y la política, y unos conversos que creen que solo de pan vive el hombre. En este contexto, ¿dónde está la discusión sobre la sociedad que queremos?”*

Un riesgo real en este contexto, tal y como ha sucedido en otras etapas históricas, es el populismo y el fascismo social, fenómeno que lleva a determinados sectores de la sociedad a buscar culpables tangibles de su situación y a buscar soluciones en figuras determinadas. Un interrogante, en este sentido, inquietante, es ¿qué pasará si las medidas y políticas de austeridad no sirven para crear empleo y no ayudan a que mucha gente salga de la grave situación en la que se encuentran?

\*\*\*

En resumen, estos cinco primeros aspectos ayudan a establecer una primera radiografía social, política, económica y cultural de donde nos encontramos y de lo extraordinario y preocupante del momento. Existen otro tipo de transformaciones, positivas en este caso, sobre las cuales las jornadas también se han centrado. La emergencia de nuevos movimientos sociales, con nuevos lenguajes y praxis, o bien la utilización de internet y las redes sociales como nuevos instrumentos de concienciación y movilización, son aspectos sobre los que es preciso detenerse en los siguientes tres puntos.

## **6.- El 15-M, ¿un motor de cambio social?**

En tan sólo 9 meses, el 15-M, con todas sus originales movilizaciones (acampadas, marchas, manifestaciones, movilizaciones en la red, etc.), ha logrado importantes hitos que deben ser señalados: en primer lugar, ha supuesto una convulsión ética de una parte importante de la sociedad, que ha marcado cuáles son las líneas rojas que se han traspasado y cuáles no deberían traspasarse nunca más; ha puesto en boca de muchos debates y problemas que habían quedado ocultos o ignorados por la aparente complejidad de la crisis, repolitizando el conjunto de la ciudadanía y de sus preocupaciones; ha obligado a un urgente ejercicio de introspección a partidos (principalmente de izquierdas) y a sindicatos, lo reconozcan más o menos abiertamente dichos actores, o bien ha logrado insertar importantes aspectos en la agenda política y parlamentaria como son la cuestión de la dación en pago (que ya venía siendo trabajada por las Plataformas de Afectados por las Hipotecas, PAHs).

A todos estos logros, extraordinarios si se tiene en cuenta la corta vida de este movimiento, hay que sumar su carácter creativo e ingenioso para esquivar, o más bien, para superar, algunos de los principales escollos que los movimientos sociales siempre se ven obligados a enfrentar, como son la criminalización por parte de determinados poderes mediáticos o políticos, y que tienen como objetivo estigmatizar las movilizaciones ciudadanas y generar la percepción de que son una minoría o de que son fenómenos violentos y radicales. Así, a la habitual proclama de considerar una manifestación o sus

reivindicaciones como “anti-sistema”, el 15-M ha dicho: “No somos anti-sistema, el sistema es anti-nosotros”. O al intento de despolitizar el movimiento, han surgido proclamas que han reivindicado: “¿Apolíticos? ¡Superpolíticos!”. Esta capacidad creativa es sumamente importante, ya que, como analizaremos más adelante, la utilización del lenguaje, tiene un gran poder y efecto viral en las redes y en el conjunto de la sociedad.

Los desafíos a los que se enfrenta el 15-M son igual de importantes. Por señalar solo dos de ellos: superar el dogmatismo que a veces muestran ante algunos actores sociales, como ahora hacia los sindicatos, que ha llevado a que haya sectores del 15-M que no acepten una movilización conjunta, sea cual sea el estilo y las formas de cada uno; o bien la urgente necesidad de sumar sinergias entre diversas generaciones de movilizaciones sociales (sindicatos, ONGs y asociaciones de vecinos, grupos ecologistas, etc.) y de estar dispuestos a un aprendizaje mutuo y constante.

Lo que parece cada vez más claro, si bien el tiempo acabará por certificarlo, es que el 15-M ha venido para quedarse, no sólo con su fondo (regeneración ética y política, defensa de los derechos sociales, superación del capitalismo, etc.), sino también en las formas: mayor horizontalidad, utilización de internet y las redes como un espacio de concienciación viral, etc. “Nosotros, los de Sol, ya no somos los mismos”, rezaba un cartel en la Acampada de Sol. La sociedad española, tras el 15-M tampoco es la misma. Una nueva forma de movilización histórica podría estar germinando, precisamente, en un momento histórico y en el que se están produciendo tantos cambios. Nuestro reto, en este sentido, radica en la importancia de entender, saber acompañar, saber sumar fuerzas y confiar en este nuevo movimiento que se abre paso.

## **7.- Las “micro-luchas”, una estrategia eficaz y esperanzadora**

Estos últimos meses también nos dejan la efervescencia de algunos movimientos sociales que se han centrado en la reivindicación y concienciación de determinados problemas sociales, como son el problema de los desahucios (328.000 ejecuciones hipotecarias en los últimos tres años) o de los Centros de Internamiento para Extranjeros (CIEs), lugares en los que inmigrantes sin papeles son encarcelados en condiciones alarmantes. Así, las Plataformas de Afectados por las Hipotecas (PAHs) o las organizaciones que han denunciado la existencia de los CIEs han intensificado sus movilizaciones, adquiriendo un grado de visibilización muy notable, que ha llevado incluso a que algunos medios de comunicación se hicieran eco de las realidades denunciadas o que el Congreso español haya empezado a debatir un poco más en serio ambos problemas que suponen la clara violación de derechos humanos.

Estas “micro-luchas” están siendo fundamentales. Primero, porque además de poner de relieve una problemática determinada, señalan las contradicciones de un sistema caracterizado por la exclusión de determinados colectivos o sectores de la sociedad. Segundo, porque la movilización por objetivos concretos (aprobación de leyes, etc.) suponen objetivos más asequibles y, en este caso, victorias o “victorias e medias” reales y

tangibles, señalando la posibilidad de lograr metas y propuestas concretas en un contexto en el que a veces puede cundir la desesperanza.

Del mismo modo nos podríamos referir a la cuestión de la Tasa Tobin, que cuando fue propuesta hace más de una década fue considerada por los principales poderes como “inviable”, “demagógica” o “irrelevante”. Algunos de esos poderes que entonces la criticaron hoy la debaten en el seno de la Comisión Europea como una propuesta necesaria para regular los mercados y lograr mayor recaudación del movimiento de capitales.

## **8.- Reconocer Internet y las redes sociales como un instrumento de comunicación, de concienciación y de movilización extraordinario**

El sociólogo Manuel Castells ha comparado el impacto de internet y de las nuevas tecnologías en nuestras sociedades con el impacto que la imprenta pudo tener a mediados del siglo XV. Aunque este fenómeno estaría de hecho dando sólo sus primeros pasos, cabe reconocer ya las enormes transformaciones sociales que ha propulsado.

Para el politólogo Joan Subirats, por ejemplo, uno de estos impactos tiene que ver con la erosión producida en los actores que suelen hacer de “intermediarios” sociales, principalmente, partidos políticos (intermediario entre la sociedad y las leyes que la rigen) y medios de comunicación (intermediarios entre la información y la sociedad). Ambos actores, partidos y medios, podrían estar experimentando la erosión de dos tipos de monopolios: el de la forma de hacer política, a través de los partidos políticos y de las instituciones; y el de la forma de comunicar, mediante los medios de comunicación de masa. La trascendencia de ambos factores es tal que hacen pensar que verdaderamente son lo que explica que podamos encontrarnos ante un *cambio de época*, un punto de inflexión histórico.

Sobre el factor político, Antoni Gutiérrez Rubí considera que, en efecto, el 15m ha demostrado que puede *“hacerse política sin partidos”*, modificando substancialmente la noción de poder. Ahora, la red da poder a quien tiene ideas, no a quien es fuerte o tiene una organización o muchos recursos. Internet ha cambiado así las reglas de juego, la liga y hasta el árbitro, evidenciando la existencia de una plataforma múltiple y global en la que todos decidiremos lo que es importante y lo que no lo es. Para Gutiérrez Rubí, esta nueva manera de comunicarnos, de organizarnos y de construir valor afecta a todo tipo de instituciones: las que lo entiendan pronto y rápido comprenderán el cambio y serán capaces de adaptarse a él; las que no lo entiendan, quedarán al margen.

Por otra parte, tanto el proceso de la Ley Sinde como el 15-M (como experiencias recientes en Twitter con la protesta ante la decisión en el Consejo de RTVE) han puesto de manifiesto *la fractura del monopolio mediático*. Para sectores cada vez más importantes de la sociedad, los principales periódicos, televisiones y radios ya no son su principal fuente de información. El impacto de herramientas como facebook y twitter ha



sido esencial en todo este proceso (aquí y en las revueltas árabes), no solo como mecanismo de articulación y debate, sino también como espacio en el que se contrastan informaciones y se acelera su intercambio. La pérdida de esta centralidad comunicativa y la diversificación de canales de información será absolutamente clave en el futuro del movimiento 15-M y de la nueva época que se presenta. La década del “está pasando, te lo estamos contando”, ha dado paso al mundo del “está pasando, lo estamos haciendo y te lo estamos contando, sin intermediarios, en tiempo real y al mundo global”.

\*\*\*

Finalmente, los dos últimos puntos señalan el horizonte en el que podríamos movernos y que tiene que ver con la necesidad de recuperar la idea del contrato social y de construir narrativas virales que lo garanticen, así como la importancia de acompañar este discurso de un relato de esperanza y de cambio social plausible.

## **9.- La urgencia de reconstruir el contrato social**

Desmantelar el Estado del Bienestar tiene un precio social directo: dualización y fractura social. Alentar otro modelo de sociedad, más basado en la libertad de empresa, en la retirada del Estado y de lo público como garantes de la cohesión social, nos acerca quizá a un modelo más competitivo a nivel internacional (más parecido a EEUU) pero nos aboca a un mayor empobrecimiento generalizado, a la pérdida de derechos y al darwinismo social. Recordemos que EEUU, la primera superpotencia militar del mundo y todavía la primera superpotencia económica (si bien China podría superarla en los próximos años), es el país occidental con mayores desigualdades sociales, con 50 millones de pobres y un 1% de su población en prisión (esto es, 1 de cada 100 personas). De hecho, al modelo estadounidense siempre se había contrapuesto el modelo europeo, más basado en la cohesión social y en la solidaridad. Con una Unión Europea a la deriva y con la implementación sistemática de políticas de austeridad que nos asimilan más a EEUU, el sueño de ser un contrapoder político, económico, pero también cultural, queda cada vez más lejos.

Es urgente reconstruir el contrato social, es decir, que desde la sociedad civil se reivindique un modelo de sociedad que garantice la dignidad y los derechos humanos de todas las personas. A modo de ejemplo, pueden señalarse tres propuestas o senderos que pueden servir para apuntalar este horizonte:

- Luchar contra los paraísos fiscales y contra el fraude fiscal. España es uno de los países con mayor fraude fiscal de la UE (23%, lo que supone entre 70.000 y 90.000 millones anuales), superando en 10 puntos la media europea. Esto quiere decir que uno de cada cuatro euros evaden impuestos y dejan de contribuir al bien común. El 73% de este fraude lo realizan grandes empresas, lo que indica el poco poder o la poca voluntad que los poderes políticos tienen para acabar con este asunto. Dedicar mayores recursos para la inspección fiscal y la lucha contra el fraude ayudaría a aflorar miles de millones de euros, que evitarían recortes en áreas tan importantes

como la sanidad o la educación. Asimismo, un pacto internacional para combatir los paraísos fiscales sería otra de las medidas de este otro sentido común.

- Potenciar la economía social, es decir, las cooperativas, el comercio justo o la banca ética. Si a nivel ciudadano hubiera una potenciación y uso mucho mayor de estas formas de organización económica mucho más democráticas y que se salen de la lógica capitalista del máximo beneficio, el resultado podría ser del todo extraordinario.
- Construir narrativas virales sobre los derechos y deberes de las personas, que marque líneas rojas a los poderes políticos: es decir, por dónde no estamos dispuestos a pasar y qué otros sentido común queremos construir. Rebatir desde las ideas el pensamiento único, utilizando internet y las redes sociales, es algo que requiere nuestra audacia y nuestra coordinación con otros. Construir una *sociodicea*, como señaló Zubero, basada en la idea de que lo “normal” son los derechos, la dignidad, el pan para todos, la redistribución de los recursos o la integración social y lo “anormal” todo aquello que vaya en contra de la libertad y de la emancipación de las personas.

### **10.- Es importante infundir esperanza y no olvidar desde donde se mira la historia**

Combatir el desaliento es fundamental. Creer y saber que otro mundo es posible, o mejor dicho, que ya está siendo posible (si tenemos en cuenta los pequeños cambios, los logros legislativos y sociales, la creciente toma de conciencia de la población, etc.), es esencial para alimentar las transformaciones y superar el momento actual.

No es el fin de la historia. Aceptar lo contrario sería negar la dinámica y la inercia de la propia historia, donde los cambios sociales han sido posibles gracias a una sociedad civil (a veces siendo sectores minoritarios) que se han movilizadado en clave de justicia.

Asimismo, es importante mirar siempre esta historia desde los últimos. “Todo es según el dolor con el que se mira”, nos recuerda Mario Benedetti. La calidad moral de una sociedad se mide por la forma en cómo trata, cuida y potencia a los últimos. La realidad se puede mirar de muchas formas (incluso habrá quien diga que la crisis no está siendo para tanto...seguramente porque a su alrededor no ve a demasiada gente sufriendo), pero el Evangelio nos obliga a mirarla siempre desde los desheredados, los “nadies”, los últimos de los últimos.